

sobreviene, y tal el escarmiento que se les espera: ¡Dichoso aquel que solo va á la iglesia á santificarse, á orar á Dios y glorificarle! La oracion de éste será oída: el Señor tendrá fijos sobre él sus ojos.

EXPLICACION DE LAS ESTAMPAS DEL FRENTE.

Miércoles de la primera semana de Cuaresma.—Algunos escribas y fariseos piden á Jesus ver un milagro, lo que les es negado.—Estando Jesus hablando con las turbas, le avisan que su madre y sus hermanos lo buscan; mas Jesus responde: ¡quién es mi madre, y quiénes mis hermanos?—*San Mateo cap. XII.*

Jueves de la primera semana de Cuaresma.—Premia Jesus la fé de la cananea siro-fenicia, librando á su hija del espíritu inmundo.—*San Mateo cap. XV.*

Viernes de la primera semana de cuaresma.—Sana Jesus milagrosamente junto á la piscina Probática á un hombre de treinta y ocho años de enfermedad.—*San Juan cap. V.*

Sábado de la primera semana de Cuaresma.—Los tesalonicenses, son exhortados por una carta de San Pablo á la práctica de las virtudes cristianas.

Miércoles de la primera semana de Cuaresma.

PREGUNTADO San Agustin, ¿por qué la Iglesia ha elegido particularmente el Miércoles y el Viernes por dias de ayuno en las cuatro tómporas del año, responde: Porque fué Miércoles el dia en que los judíos formaron el execrable desiguio de dar la muerte al Autor de la vida, y porque lo ejecutaron en Viernes. Se ayuna, pues, el Miércoles, porque en este dia se decretó la muerte del Salvador, así como se ayuna el Viernes que fué el dia de su muerte. San Fulgencio, obispo de Ruspa en la África, en el quinto siglo, ordenó que los eclesiásticos, las viudas, y aquellos legos que pudiesen, ayunaran regularmente todos los Miércoles y Viernes. En las tómporas de esta primera semana de Cuaresma, así como en las otras tres del año, el ayuno obliga el Miércoles, Viernes y Sábado; y obliga á todos los que han cumplido veintiun años, sean de la clase que fueren.

La misa de este dia comienza por estas afectuosas palabras del salm. XXIV: *Acordaos, Señor, de vuestras antiguas misericordias, las que ejercéis tantos siglos ha. No permitais que los enemigos de nuestra salvacion nos dominen jamas. Libradnos, Dios de Israel, de todas las angustias en que nos hallamos.* Este salmo es una oracion devota hecha por un hombre que se encuentra



Miércoles de la 1ª semana de cuaresma



Jueves de la 1ª semana de cuaresma



Viernes de la 1ª semana de cuaresma



Sábado de la 1ª semana de cuaresma.

afligido. Es verosímil que fuese compuesto por David mientras la rebelion de Absalon. David implora la ayuda de Dios en su afliccion, y considerando sus males como justas penas de sus pecados, entra en grandes sentimientos de penitencia. Nosotros podemos aplicarnos este salmo en todas nuestras aflicciones, pero particularmente, cuando nos veamos combatidos; entónces debemos decir con David: "Yo, Señor, levanto hácia vos mi corazon; pongo en vos, Dios mio, mi confianza. Haced que no experimente la vergüenza de verme abandonado de vos."

En los Miércoles de las cuatro témporas se leen en la misa dos Epístolas. Las dos de este día nos presentan dos figuras del ayuno que Jesucristo practicó cuando se retiró al desierto despues de su bautismo; nos hacen ver que el haber instituido la Iglesia la Cuaresma, para honrar y representar de algun modo aquella cuarentena misteriosa del divino Salvador, puede estar autorizado por la ley y los Profetas, como lo está por el Evangelio.

La primera Epístola la ha tomado la Iglesia del Exodo. Habiendo Moises leido al pueblo las leyes y las condiciones con que se habia dignado Dios hacer alianza con su pueblo, tuvo orden de subir solo segunda vez á lo alto del monte Sinai para recibir la Ley y los mandamientos que Dios habia grabado en dos tablas de piedra. Apenas hubo llegado á la cumbre, cuando quedó por espacio de seis dias envuelto en una nube resplandeciente que lo cubria y formaba un golpe de luz donde residia la gloria del Señor. Lo que se advertia de esta gloria del Señor era como un fuego encendido en lo mas alto del monte que se levantaba hácia el cielo y se dejaba ver de todos los israelitas. Era menester alguna cosa sensible, que moviese é hiciese impresion en un pueblo tan grosero. Moises atravesó la nube para ir adonde Dios lo llamaba. Permaneció allí cuarenta dias y cuarenta noches, sin comer ni beber, pasando todo este tiempo en aquellas íntimas comunicaciones con Dios, que de un simple pastor lo hicieron un tan santo y tan esclarecido legislador: tanta fuerza tienen el ayuno y la oracion para hacer que Dios se comunique á las almas.

En la segunda Epístola de la misa de este día se vé que el Profeta Elías precisado por las amenazas que Jezabel, reina de Israel habia hecho, de tratarlo como el habia tratado á los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, los que él habia hecho morir junto al torrente Cison, huyó á las estremidades del reino de Judá. Ha-

biendo llegado á Bersabec, despidió á su criado, y se retiró al desierto de la Arabia Petraea, á una legua de la ciudad. Sintiéndose fatigado, se sentó bajo de un enebro, en donde abandonándose á la tristeza, hubiera deseado morir por no ver mas tiempo los pecados que se cometian: y anegado el corazon en la amargura, exclamó: *Señor, sacad mi alma de mi cuerpo, pues yo no soy mejor que mis padres.* En este conflicto se tendió en tierra y se durmió. Entonces, dándole un ángel una palmada, lo despertó y le dijo: "Levántate y come." Habiendo despertado Elias, vió junto á sí un pan ó torta cocida debajo de la ceniza y un vaso de agua. Comió, pues, y bebió y se volvió á quedar dormido. Vino el ángel segunda vez, lo llamó, y habiendo despertado le dijo: "Levántate y come; porque tienes que hacer un viage largo." Entonces, sintiéndose con mas fuerza y vigor que nunca, caminó cuarenta días y cuarenta noches sin tomar alimento alguno, y el dia cuarentésimo llegó al monte Sinaí ó Oreb, sostenido durante este largo ayuno, por la virtud milagrosa del pan que el ángel le habia llevado. Todos los santos padres y los intérpretes reconocen en este pan milagroso una figura de la Eucaristía.

El Evangelio de este dia no está ménos lleno de instruccion y de prodigios. Acababa el Salvador de libertar al endemoniado, ciego y mudo, y de confundir la malignidad de sus enemigos, que consumidos de la envidia decian que no expelia á los demonios sino con la ayuda de Belcebú; cuando algunos escribas y fariseos, dando á entender que ignoraban los milagros estupendos que habia hecho y de que todo el mundo era testigo, le pidieron uno que fuese nuevo y sin ejemplo, y que diese golpe. Mas entonces el Hijo de Dios les respondió: "El pedirme que haga un milagro que dé golpe en el cielo ó en el aire, les digo, no solo es una vana curiosidad de estas gentes, sino tambien una insigne malicia. La peticion que me hace esta deprabada nacion, no le será concedida del modo que la desea. No le faltarán milagros; pero el mayor y el que ella menos espera, será aquel de que el Profeta Jonas fué figura, quiero decir, mi muerte y mi resurreccion. Nadie ignora que Jonas fué arrojado al mar, para aplacar la tempestad que se habia levantado por su culpa. Este Profeta estuvo tres dias en el vientre de la ballena, la cual al tercer dia lo arrojó sano y salvo en la playa, de donde fué á predicar la penitencia á los ninivitas, los que todos se convirtieron. La entrada del Profeta y su salida del vientre de la

ballena, despues de haber estado tres dias en él, denotan visiblemente la muerte de Jesucristo, el tiempo que su cuerpo habia de estar en el sepulcro, y su gloriosa resurreccion. Este modo de responder por figuras, ha estado siempre en uso entre los orientales y singularmente entre los judíos; así comprendieron fácilmente lo que el Salvador queria decirles. Si el milagro sucedido en la persona de Jonas pudo obligar á los ninivitas á recibirlo como enviado de Dios y creele sobre su palabra, ¿qué no debe obrar el prodigio tan nuevo de la resurreccion gloriosa del Hijo del hombre? ¿No será una prueba manifiesta de que Dios es quien lo ha enviado al mundo para salvar á su pueblo? En efecto, este prodigio de la Resurreccion es la prueba incontestable de que los apóstoles se sirvieron para la conversion del universo. Continuando el Salvador añadió: "Los ninivitas se levantarán en el juicio contra esa nacion y la condenarán, porque luego que oyeron la predicacion de Jonas, hicieron penitencia; y éstos no se convierten por mas que yo, que soy el Hijo de Dios vivo, les predico y les convengo con razones y con milagros." ¡Terrible comparacion la que se hará el dia del juicio entre un bárbaro convertido y un cristiano nacido en el seno de la Iglesia, entre muchas personas seglares y otras consagradas á Dios. Ménos socorros y mas fidelidad en unas, mas socorros y ménos fidelidad en otras.

La reina Sabá, que vino desde tan léjos, prosigue el Salvador, para ver y admirar la grandeza y sabiduria de Salomon, de quien habia oido decir tantas maravillas, se levantará en juicio con esta nacion: ¿Y qué podrá responderle? En efecto, el ejemplo de esta reina, á quien el deseo de ver á un rey tan nombrado por su sabiduría, aleja de sus Estados y la hace emprender un tan penoso viage, es bien capaz de confundir al pueblo judío que desecha la doctrina que le anuncia el Hijo de Dios en persona, y que autoriza con los mas estupendos milagros. ¡Pero el ejemplo de la misma reina no debe confundirnos igualmente á nosotros!

El Hijo de Dios, contrastado y gimiendo sobre el endurecimiento de los judios, continúa su invectiva, prediciéndoles la reprobacion que iban á merecer por su pura malicia, envolviendo su predicacion en la parábola siguiente: "Cuando el espíritu inmundo se ve precisado á salir de un cuerpo de que se habia apoderado, está con la misma pena que un hombre arrojado de su casa. Este hombre, casi desesperado, va errante de una parte á otra, buscando al-

gun parage donde retirarse; pero enfadado de su destierro, toma la resolución de volver á su antigua morada; y hallándola vacia, barrida y adornada, pero mal guardada, porque no juzga que el demonio piense en volver á ocuparla, cree que le será fácil volver á entrar en ella; y con el fin de evitar el volver á ser arrojado, va á tomar otros siete espíritus peores que él; (la palabra siete en la Escritura significa un gran número) y aprovechándose del descuido y de la ausencia de los que debían guardarla, entra en ella con este formidable refuerzo, se establece allí, y habita fuera de todo insulto y miedo. ¿Quién no vé que la última condicion de esta alma, figurada en esta casa, de que los espíritus inmundos se han apoderado es peor que la primera? El fin de esta parábola es mostrar que los fariseos, confiando demasiado en su pretendida justicia, y creyéndose santos porque tenían un exterior engañoso, eran mas dignos de lástima por su odio contra Jesucristo, que los que vivían visiblemente en los mayores desórdenes. El Salvador queria tambien hacerles comprender, que habiendo la divina bondad libertado á esta perversa nacion del yugo de Satanas con preferencia á los demas pueblos del mundo; si ellos se sujetaban otra vez á este soberbio y cruel tirano, no queriendo reconocer al Mesías, su rey legítimo y solo capaz de defenderlos de un enemigo poderoso, serian por último condenados á una eterna esclavitud.

Mientras el Salvador instruía de este modo al pueblo, le vinieron á decir que su madre y sus hermanos estaban fuera y querían hablarle. Mas queriendo enseñarnos con su ejemplo á reprimir el demasiado amor á los parientes, respondió al que le hablaba: "¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos?" y señalando con la mano á sus amados discípulos, les dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos; porque cualquiera que hiciera la voluntad de mi Padre, añadió, este es mi hermano, mi hermana y mi madre. Queriendo decir en esto, que los que le siguen y guardan sus mandamientos, tienen mas crédito para con él, que un hermano ó una hermana para con su hermano, y aun, que una madre para con su hijo. Como los judíos no miraban al Salvador sino como un puro hombre, el Salvador les dió esta respuesta, que en otras circunstancias podría parecer un poco dura; pero entónces era precisa: por ella quiso Jesucristo enseñar á los judíos, que no debían mirarlo simplemente como á hijo de María, sino que debían reconocer en su persona alguna cosa mas que humana. María Santísima que comprendía per-

fectamente el sentido de estas palabras, y que sabia el misterio de la Encarnacion, no corria peligro de que se ofendiera de ellas. Se sabe tambien que los hebreos daban el nombre de hermanos á los que nosotros llamamos primos. Estos de que aquí se trata, eran los sobrinos de San José, ó mas bien de la Santísima Virgen, Santiago el menor, Judas, Simon y José. ¿Podía el Salvador manifestar mas sensiblemente á los ministros del Evangelio lo desprendidos que deben estar de la carne y de la sangre, y que los afectos humanos no deben jamas tener parte en las funciones de su ministerio, ni desviarlos de ellas un solo momento?

La primera Epistola es del capítulo XXIV del Ezequiel.

En aquellos dias: Dijo el Señor á Moises: Sube al monte en donde estoy, y detente allí, y te daré unas tablas de piedra con la ley y los mandamientos que tengo escritos, á fin de que los enseñes al pueblo. Partieron, pues, Moises y Josué su ministro; y Moises al subir al monte de Dios, dijo á los ancianos: Aguardad aquí hasta que volvamos á vosotros: Ahí quedan con vosotros Aaron y Hur: si hubiere alguna disputa, recurriréis á ellos. Subió, pues, Moises al monte, al cual cubrió luego una nube. Y la gloria del Señor se manifestó en Sinai, cubriéndolo con la nube por seis dias; y al séptimo le llamó Dios de en medio de la nube oscura. La gloria del Señor aparecia como un fuego ardiente que abrasaba la cumbre del monte, á los ojos de los hijos de Israel. Y habiendo entrado Moises en medio de aquella niebla, subió al monte, en donde estuvo cuarenta dias y cuarenta noches.

La segunda Epistola es del capítulo XIX del libro III de los Reyes.

En aquellos dias: Vino Elías á Bersabée de Judá, y dejó allí á su criado, y prosiguió su camino una jornada por el desierto; y habiendo llegado allá, y sentándose debajo de un enebro, pidió para su alma la separacion del cuerpo, diciendo: Bástame ya, Señor: llévate mi alma; pues no soy yo mejor que mis padres. Y tendiéndose en el suelo, quedóse dormido á la sombra del enebro: cuando he aquí que el ángel del Señor le tocó y dijo: Levántate, y come. Miró atras, y vió á su cabecera un pan cocido al rescoldo, y un vaso de agua; comió, pues, y bebió, y se volvió á dormir. Mas el ángel del Señor volvió segunda vez á tocarle, y le dijo: Levántate, y come; porque te queda que andar un largo camino. Levantándose Elías comió y

bebí; y confortado con aquella comida, caminé cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar á Horeb, monte de Dios.

El evangelio es del capítulo XII de San Mateo.

En aquel tiempo: Hablaron á Jesus algunos de los escribas y fariseos, diciendo: Maestro, quisierámos verte hacer algun milagro. Mas él les respondió: Esta raza mala y adúltera pide un prodigio; pero no se le dará, sino el prodigio de Jonas profeta. Porque así como Jonas estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra. Los naturales de Ninive se levantarán en el día del juicio contra esta raza de hombres, y la condenarán: por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonas. Y con todo, el que está aquí es mas que Jonas. La reina del Mediodía hará de acusadora en el día del juicio contra esta raza de hombres, y la condenará: por cuanto vino de los extremos de la tierra para esenchar la sabiduría de Salomon. Y con todo, aquí tenéis quien es mas que Salomon. Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda por lugares áridos buscando donde hacer asiento, sin que lo consiga. Entónces dice: Tornaréme á mi casa, de donde he salido. Y volviendo á ella, la encuentra desocupada, bien barrida y alhajada. Con eso va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando habitan allí. Con que viene á ser el postrer estado de aquel hombre mas lastimoso que el primero. Así ha de acontecer á esta raza de hombres perversísima. Todavía estaba él platicando al pueblo, y he aquí su madre y sus hermanos estaban fuera que le querian hablar. Por lo que uno le dijo: Mira que tu madre y tus hermanos están allí fuera preguntando por tí. Pero él respondiendo al que se lo decia, replicó: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y mostrando con la mano á sus discípulos, estos, dijo, son mi madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hiciera la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

MEDITACION.

Sobre la fé que debemos dar á la palabra de Cristo.

Considera que la palabra de Cristo debe ser creída, venerada y obedecida, aun cuando no la confirme con milagros. La fé que em-

rece su divino Autor, favorece tambien á su palabra. No es un puro hombre el que nos habla, es el hombre Dios; aquel mismo Dios que habló por boca de Moises y de los profetas: empleó á éstos y á sus mismos ángeles para hacer saber á los hombres lo que le plugo revelarles, y para intimarles su voluntad divina. Mas hoy es tanta su bondad, que se digna hacerse hombre para conversar con los hombres, para abrir su boca sacratísima y producir aquellas palabras de vida que llenaban de luz al entendimiento y encendian en los corazones el fuego del divino amor: ellas le atraian tanto la voluntad de los hombres que en tropas le seguian para oír su doctrina saludable. ¡Ah! que bien se mostró cuando al decir el Salvador á sus discípulos por la desercion de otros que le seguian, *¿Y vosotros no os vais tambien?* Responde San Pedro á nombre de todos: Señor, ¿á quién hemos de ir, si tú solo tienes palabras de vida eterna? Nosotros hemos creído y hemos conocido que tú eres Cristo Hijo de Dios. Empero los soberbios fariseos, rebeldes y obstinados, no quieren ablandar sus corazones para recibir con el aprecio y docilidad debida la palabra de Cristo y le piden un milagro, que el Salvador les niega justamente. Tal repulsa merecen, y con la misma justicia, los que, como los fariseos, piden nuevas pruebas de una religion tan acreditada como la católica, y tal la merecen asimismo, los que para convertirse de su estragada vida, esperan un milagro de la gracia, despreciando la virtud de la palabra de Dios que los llama á penitencia.

Considera que el Salvador, al excusarse con justa indignacion de obrar el milagro que de presente le pedian los protervos fariseos, anuncia que verán un gran signo, un milagro, un portentoso mayor que cuantos habia obrado entre ellos, y era el de resucitarse á sí mismo á los tres dias de muerto. Este prodigio, que por una parte era el que habia de confirmar todos los que habia obrado, y la verdad de su doctrina, la divinidad de su persona, la legitimidad, pureza y santidad de la religion que establecia, y segun lo cual era en efecto el gran signo á que debía rendirse todo el mundo; por otra parte insinúa el medio con que debia vencerse la obstinacion con que resistian á su palabra, y proporcionarse la docilidad indispensable para que ella produzca su efecto saludable. La resurreccion espiritual es solamente la que puede hacer que el hombre perciba aquella vida que contiene la palabra de Cristo. Mientras se permanece en estado de muerte por la culpa, la palabra

de Cristo solo se oye y entiende en lo especulativo: nuestro entendimiento aprende mas ó ménos su sentido; mas no pasa de aquí, porque el muro de iniquidad que cubre al corazon endurecido, impide que penetre de modo que lo sensible y se enseñoree de él para obrar en lo práctico la salud de su alma. ¿Qué medio, pues, habrémos de poner para sentir en toda su intensidad la fuerza de la palabra divina y percibir la vida que en ella se contiene? La resurreccion, hemos dicho, la detestacion del pecado, la verdadera penitencia, que obre y perfeccione nuestra conversion á Dios. Es verdad que aun para ella se necesita de esta palabra eficaz que penetra hasta la division del alma y del espíritu; pero tambien es cierto que mientras no se quite la lápida funesta de nuestra obstinada resistencia, la palabra de Dios se habrá empleado en nosotros; mas no obrará nuestra conversion.

PETICIÓN Y PROPÓSITOS.

Bien conozco, Señor, que hay mucha diferencia de vuestra resurreccion á la del hombre: vos pudisteis salir resucitado del sepulcro sin necesidad de que se reconociese la lápida, que despues quitó vuestro ángel de la boca del sepulcro; mas era porque esta lápida no estaba en vos, ni érais vos mismo el sepulcro en que os depositárais. ¿Mas en el pecador endurecido que dentro de sí mismo yace sin vida y sin accion, y cuya lápida funeraria se forma del pecado á que está adherida y como identificada su alma miserable, ¿cómo podrá obrarse la resurreccion espiritual sin que sacuda de sí este grande obstáculo que está impidiendo la operacion divina en que le viene su resurreccion? Convencido de esta verdad, yo me resuelvo á quitar de mí por la penitencia la culpa que ha tanto tiempo que me oprime, y os pido aquella gracia eficaz á que cede y se allana cuanto se opone á vos en el hombre pecador.

JACULATORIA.

Cierto estoy, ó Señor, que solo el que hace la voluntad de vuestro Padre es el que os agrada y merece vuestras distinciones.

LECCION.

Sobre lo necesario que es para salvarse, hacer en todo la voluntad de Dios.

Jesucristo, verdadero ejemplo de virtud, nos enseñó á combatir todas las tentaciones, oponiéndoles á cada una y á todas, las virtu-

des que le son contrarias: á los vilipendios y oprobios, les opone la paciencia, y corresponde á ellos con benignidad y dulzura: á las lisonjas, la entereza, respondiéndole con acrimonia; así es que en el evangelio del día de hoy, trata de generacion mala y adulterina á los que le tratan de lisonjear con el título de Maestro, para que les haga un prodigio extraordinario. A los agravios se ha de oponer el sufrimiento; á las lisonjas el desprecio; y á todo ha de presidir la magnanimidad y la entereza. Queremos, le dicen, ver un milagro de vuestras manos. ¿Y no habia hecho bastantes Jesucristo? ¿No acababa de curar á un ciego, mudo y endemoniado? ¿Y no los sufria, lo que era un milagro de paciencia infinita? Sí; pero esos son unos milagros comunes, unos milagros para todos; y nosotros somos escribas y fariseos, somos la flor de la Sinagoga y los doctores de la ley, y no hemos de ir por esos caminos comunes y ordinarios; no hemos de creer con la facilidad que los demas: así es que queremos ver un milagro á nuestra satisfaccion, una cosa del cielo. Pues no se les concederá lo que piden, porque al cielo no se va por milagros, sino por virtudes: piden señales extraordinarias para salvarse, y no se les darán, porque el camino del cielo es de los humildes; y es muy mala señal buscar en la virtud extravagancias, sublimidades y cosas raras: el querer esto es mas bien señal de soberbia que de virtud; el verdadero cristiano solo debe querer la penitencia, la mortificacion y la cruz. Nadie se salva cómo y por donde quiere: sino cómo y por donde á Dios place.

Nadie hay en los profundos abismos de cuantos gimen y se abrasan en ellos, que no esté arrepentido de haber andado por el camino que él mismo se propuso, y que Dios no le señaló. Creyendo encontrar su felicidad, deslumbado con los falsos brillos del mundo, no encontró sino su suma desgracia. ¡Cuántos hay en el lugar de la desdicha, que se hubieran salvado y fueran unos santos, si hubieran andado por el camino que Dios los llamó! El mas gran santo no lo seria si se hubiera guiado por solo su capricho, y no por la inspiracion de Dios. Esto es lo que tiene eternamente agradecidos á los bienaventurados, y esto mismo es lo que tiene en eterno despecho á los condenados. ¡Ah! ¡si hubiera yo creído á Dios que me llamada, si hubiera seguido yo su inspiracion! ¡Ah! ¡pude ser santo, pude salvarme, y no quise! Si Dios nos llama por un camino, por el ejercicio de una virtud, por ahí debemos ir; porque de lo contrario caminaremos con muchos riesgos y precipicios, y al fin tal

vez no llegaremos á la posada de la felicidad. Por esta razon se pierden los mas; no porque quieran perderse, no porque no quieran salvarse, no porque no quieran servir á Dios; sino porque quieren ir por otro camino del que Dios quiere. Dios quiere que vayan al cielo por el camino de la humildad, y ellos quieren ir por el de la gloria; los llama por el de la pobreza, y ellos van por el de la riqueza; los convida con el trabajo, y ellos apetezen el ocio. ¿Cómo, pues, se han de salvar? Esto no es servir á Dios, sino mandarlo. Quiere Dios que sirvas, que trabajes, que sufras á la madre, á la madrastra, á la nuera, á la suegra, al marido, á la muger, ó á los hijos, queriendo salvarte por este camino de paciencia y sufrimiento; mas tú no quieres, y de ahí es que haces mil esfuerzos para salir de tan mal estado, que es como le llamas. Y bien, ya saliste, ya estas fuera de estas personas, ya tienes las comodidades que tanto apetecias: ¿sirves mejor á Dios? ¡Ah! ¡cuánto temo que le sirvas menos y que le ofendas mas! Te escusarás un poco de estas incomedididades temporales; pero sufrirás siempre las eternas.

Cosa buena y santa es estar en la iglesia; pero si sois casada, si tenéis obligaciones de familia y Dios quiere que cuideis de ella, que trabajéis en casa, haceis del bien un mal, dejando estas obligaciones por aquella devocion. No es malo el puesto que buscas; no es malo el estado que tomas; no es malo el cargo que emprendes; pero si Dios quiere que le sirvas de otra manera, te perderás si no lo haces. No es servir, por mas que se sirva, si no se sirve en lo que quiere quien manda y del modo que manda. Es preciso no ser como los escribas soberbios, y fariseos altivos, que querian creer y salvarse por milagros hechos á su antojo. El querer esto, es no querer salvarse.

Los príncipes de los sacerdotes crucifican á Jesucristo, que les decia era el Mesias prometido en la ley, anunciado por los profetas y deseado por los patriarcas. ¿Y por qué? ¿Porque no querian al Mesias? No Señor, sino porque lo querian á su modo. Ellos lo querian rey temporal á su modo, y Jesucristo era Santo: ellos le querian con ostentacion y fausto de magestad, y Jesucristo no tenia sino pobreza y humildad: ellos querian un Mesias que les llenara de victorias, de riquezas, de deleites, y Jesucristo les predicaba desprecios, penitencias y cruz. ¿Pues qué remedio? dijeron: Darle muerte, porque no queremos Mesias que no sea de nuestro gusto. Mirad que no os podeis salvar sin Mesias. Pues ni queremos sal-

varnos, si no es á nuestro gusto: haga el milagro que nosotros pedimos, y entonces le creeremos y nos convertirémos. *Baje de la cruz y creerémos en él.*

Es de fé que podia Jesucristo haber descendido de la cruz; mas no lo hizo, porque el que no se convierte con los medios ordinarios de la gracia, aunque viera milagros no se convertiria. A las esperanzas de convertirse con cosas extraordinarias, se puede llamar esperanzas de condenado. Estaba hablando, dice el Evangelio, aunque muy de lejos con Abraham, el rico condenado; y viendo que no podia conseguir para alivio de sus llamas ni una sola gota de agua, le dice: "Por lo ménos, padre, os ruego envíes á Lázaro á que predique á mis hermanos, no sea que vengan ellos tambien á este lugar de tormentos." No; le responde Abraham, no hay para qué: allí tienen á Moises y á los profetas; tienen predicadores; que los oigan, que lean la Escritura Santa, y los libros buenos. Insta el rico, y le dice: No, Padre Abraham, no; yo conozco á mis hermanos, y sé que son de aquellos que no se quieren convertir si no ven milagros: si se levanta un difunto y les predica, ellos se convertirán; ellos harán penitencia. Veis ahí, lector mio, quien aviva esas esperanzas de los milagros: un condenado. Pues no, no lo creas, que quien no cree á los predicadores que Dios envia, aunque viera resucitar un difunto, aunque le hablara un condenado, aunque bajara del cielo un santo, no le creeria ni se convertiria. Esta es la verdad; y lo demás es engaño, dice San Crisóstomo, y lo comprueba con el hecho de Lázaro. Este resucitó; lo vieron los judíos, le oyeron, y con todo no creyeron. No son, pues, necesarios los milagros para salvarse; no lo son las prácticas extraordinarias de virtud, mucho ménos las penitencias que buscamos á nuestro placer y capricho; debe por lo tanto evitarse el exceso, pues no puede haber virtud donde no hay prudencia. Es verdad que ha habido santos que se han salvado por medios extraordinarios, que ellos mismos se presentaron al martirio; mas esto ha sido por una gracia especialísima, por un impulso del Espíritu Santo; mas lo comun es salvarse por los medios ordinarios, pues la Providencia casi siempre obra de este modo.

Juésves de la primera semana de Cuaresma.

El introito de la misa de este día es del verso VI del salmo LXXXV. *La gloria y la magestad están siempre al rededor de él; la santidad y la grandeza se dan á conocer en su Tabernáculo.* El Profeta habla aquí del verdadero Dios: en el versículo antecedente ha dicho, que todos los dioses que adoran los gentiles, no son otra cosa que unos demonios; pero que el Dios que nosotros adoramos es el soberano Criador, Señor absoluto, Todopoderoso, principio y fin de todos los bienes, de todas las gracias; pero las divinidades paganas solo subsisten en la imaginacion de los que las adoran; no tienen otro respaldor, otra gloria, ni otro poder, que el que les quieren atribuir los pueblos que las adoran. Este salmo es una parte del que David compuso para cantarse en la traslacion del Arca al monte Sion. El santo rey exhorta en él á los judíos á alabar á Dios; y á los gentiles que lo vengan á adorar en el nuevo Tabernáculo. Este nuevo Tabernáculo era figura de la Iglesia, cuyo establecimiento se anuncia aquí, como tambien el reino de Jesucristo.

La Epístola de este día es una profecía de las de mayor consuelo, y cuyo cumplimiento estamos viendo despues de la muerte de Jesucristo. Habia entre los judíos un antiguo proverbio, que decia: Los padres comieron los agraces, y los hijos padecieron dentera. Este proverbio se fundaba sobre lo que dice Moises en el Exodo y en el Deuteronomio, que Dios venga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generacion. Aquellos á quienes hablaba el Profeta Ezequiel, experimentaban la verdad de este proverbio. Estaban cautivos en castigo de los pecados y abominaciones de sus predecesores; de un Acab, de un Manasés, y de tantos otros malos judíos que habian vivido bajo de estos principes ímpies. Queriendo Dios consolar á aquel afligido pueblo, manda á su Profeta les diga, que este proverbio no tendrá siempre lugar, y que en lo venidero no tendrán motivo de sorrirse de él; que cada uno llevará la pena de su pecado, y que á la vuelta de la cautividad se borrarán las antiguas iniquidades; que el pecado del padre no recaerá mas sobre el hijo, y que el hijo no será castigado por la iniquidad del padre. Lo que el Profeta anunciaba á los judíos, se entendia literalmente de la cautividad en que gemian; mas no debía cum-

plirse perfectamente sino en la nueva alianza y bajo el reinado del Salvador. Jesucristo vino á salvar á todos los hombres, así judíos como gentiles, sin aceptacion de personas, sin respeto á las culpas pasadas: dió su vida y su sangre generalmente por todos los hombres; y declaró que la inocencia de noventa y nueve justos no le causa tanto gozo, como la conversion de un solo pecador. Abre su Iglesia á todas las naciones, y admite á su mesa á los pobres, á los cojos, á los peralticos y á los ciegos. El bautismo ha hecho cesar aquel proverbio; pues en él recibimos todos el perdon del antiguo pecado, de aquella culpa original, que era propiamente el racimo verde, cuyos agraces acedaban los dientes de todos los descendientes de Adán, segun el lenguaje del Profeta. Dios declara que todas las almas son suyas, que todas le son muy amables, pues todas han costado la sangre de un Dios; y que así solo morirá en adelante la que hubiere pecado y la que hubiere querido perseverar en el pecado. Yo castigaré, dice el Señor, y yo recompensaré, segun el mal ó el bien que cada uno hiciere: la iniquidad del padre no dañará á la justicia del hijo, y la justicia del hijo no justificará al padre. Si un hombre fuere justo y guardare mis mandamientos, si no hace daño á su prójimo; si anda por el camino de mis preceptos y guarda inviolablemente mi ley, este es justo y vivirá eternamente, dice el Señor Dios. El cumplimiento de esta profecía se está verificando en la nueva ley: cada uno es castigado ó premiado, segun su mérito. Los que hubieren hecho buenas obras, dice el Salvador, resucitarán para la vida, y los que las hubieren hecho malas, resucitarán para la condenacion. *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor*, dijo el ángel que hablaba á San Juan en el Apocalipsis, *porque sus obras le seguirán.* Es preciso que comparezcamos todos ante el tribunal de Jesucristo, dice San Pablo, para que cada uno reciba segun lo malo ó bueno que hubiere hecho, vi viendo en carne.

El Evangelio de este día es del capítulo XV de San Mateo: contiene la historia de la cananea, en cuya historia nos propone la Iglesia el modelo de la mas perfecta oracion. Como el ayuno debe ir acompañado y sostenido de la oracion, la Iglesia al principio de Cuaresma nos enseña á orar, preponiéndonos este Evangelio. Indignado Jesucristo de la envidia y del odio de los fariseos, fatigado de oír sus malignas interpretaciones, y cansado de sus preguntas capciosas, los abandona arrebatadamente, y se retira hácia los confines de

Tiro y de Sidon, donde parece queria vivir desconocido. En efecto, se retiró con sus discípulos, sin ser advertido, á una casa donde parecia que habian de ignorar su venida; pero fué bien presto publicada en toda aquella comarca. Una muger cananea (los judíos daban este nombre á los de Tiro, de Sidon y de los alrededores, porque descendian de los antiguos cananeos, habiendo fundado Sidon, capital del pais). Esta muger, pues, que era gentil, como lo eran todos los de aquel pais, habiendo oido decir que el Salvador se hallaba allí, vino de la frontera donde residia, y le llevó una hija poseída del demonio, no dudando que, si Jesus queria, infaliblemente quedaria libre. Los judíos, dicen los padres, arrojan á Jesucristo de su tierra, despues de haberle visto obrar una infinidad de maravillas; y una muger extranjera, á la sola relacion de sus milagros, sale de un pais infiel para venir á adorarlo, y le da todas las pruebas de la mas viva fé. Esta muger, que habia oido á los judíos que su Mesias debía ser Hijo de David, habiendo oido hablar de las maravillas que obraba el Salvador, no dudó que fuese el Mesias. Entra, pues, en la casa donde estaba retirado, y quedándose al principio detras de los discípulos que estaban al derredor del Salvador, decia sin cesar en voz bastante alta: "Señor, Hijo de David, tened misericordia de mí: mi hija se halla muy atormentada del demonio." Mas el Salvador, haciendo que no la oía, continuaba hablando con sus discípulos. Ella no se enfadó por esto, ni se dió por ofendida, y viendo que el Señor no la queria oír, no dejó de importunar á los discípulos, los que enfadados de su peticion y de sus lágrimas, rogaron al Salvador que la despachase por verse libres de sus importunaciones. Jesus les respondió que no habia sido enviado para predicar á los gentiles, sino solo á las ovejas de la casa de Israel, y que solo en favor de ellas hacia sus milagros. En efecto, el Evangelio no se ha predicado á los extrangeros, sino por no haberlo querido oír los judíos. Viendo esta muger que el Salvador no la oía, se adelantó, y se va á arrojar á sus piés, suplicándole con clamores y lágrimas que no le niegue la gracia que le pide. Aunque parece que la respuesta de Jesucristo fué demasiado áspera, no dejaba de complacerse al ver una tan generosa perseverancia. Aguarda, la dice el Salvador, á que los hijos de casa estén plenamente saciados; los extrangeros no han de ser preferidos á los domésticos. No es justo tomar el pan de los hijos y echarlo á los perros; los judíos se servian ordinariamente de este término cuando hablaban de

los gentiles. Tomando esta muger la comparacion y valiéndose de ella, responde: "Está muy bien, Señor, no hay cosa mas justa que lo que vos decís, vengo bien en que me pongais en el número de los perros; pero en esta calidad tengo derecho por lo menos de vivir de las migajas que caen de la mesa de sus dueños. No pudo el Salvador disimular por mas tiempo la satisfaccion que le causaba una fé tan viva, y así exclamó: "¡Oh muger, grande es tu fé; tus palabras y tu perseverancia lo prueban abundantemente. Vé, y cúmplase lo que deseas." Las palabras del Salvador fueron tan eficaces, que el maligno espíritu salió en aquel mismo instante del cuerpo de su hija; y San Márcos añade, que habiendo vuelto la madre á su casa, la encontró en la cama tan tranquila, como si jamas hubiera estado poseída del demonio.

La Epistola es del capítulo XVIII del Profeta Ezequiel.

En aquellos dias: Hablóme el Señor diciendo: ¡Cómo es que en tre vosotros, en tierra de Israel, habeis convertido en proverbio este dicho: Los padres comieron el agraz, y los hijos sufren la dentera? Juro yo, dice el Señor Dios, que esta parábola no será ya mas para vosotros un proverbio en Israel. Porque todas las almas son mías; como es mía el alma del padre lo es tambien la del hijo: el alma que pecare, esa morirá. Y si un hombre fuere justo, y viviere segun derecho y justicia; si no celebrare banquetes en los montes, ni levantara sus ojos hácia los ídolos de la casa de Israel; si no violare la muger de su prójimo, ni se acercase á su propia muger en el tiempo de su menstruacion, y no ofendiere á nadie: si volviere la prenda al deudor, si no tomare nada ajeno á la fuerza, si partiese su pan con el hambriento, y vistiere al desnudo: si no prestare á usura, ni recibiere mas de lo prestado; si no obrare la maldad y sentenciare justamente sin acepcion de personas: si arreglare su proceder á mis mandamientos, y observare mis leyes para obrar rectamente; este tal es varon justo, y tendrá vida verdadera, dice el Señor Dios.

El Evangelio es del capítulo XV de San Mateo.

En aquellos dias: Partiendo Jesus, retiróse hácia el pais de Tiro y de Sidon. Cuando hé aquí que una muger cananea, venida de aquel territorio, empezó á dar voces, diciendo: "Señor, Hijo de David, ten

lástima de mí: mi hija es cruelmente atormentada del demonio." Jesus no le respondió palabra; y sus discípulos acercándose, intercedían diciéndole: "Concédele lo que pide, á fin de que se vaya, porque viene gritando tras nosotros." A lo que Jesus respondiendo dijo: "Yo no soy curiado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel." No obstante, ella se llegó y le adoró diciendo: "Señor, socórrame." El cual le dió por respuesta: "No es justo tomar el pan de los hijos y echarlo á los perros." Mas ella le dijo: "Es verdad, Señor; pero los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos." Entonces Jesus respondiendo le dice: "O muger, grande es tu fé; hágase conforme tú lo desees." Y en la hora misma su hija quedó curada.

MEDITACION.

Sobre la humildad y la fé de la cananea.

Considera que las obras de Dios siempre son tales, que pueda conocerse por ellas su divino Autor. Las perfecciones que encierran, los misterios en que abundan, nos anuncian su gloria, nos descubren su divinidad. En el Evangelio de esta feria tenemos una prueba evidente de esta asercion. La conducta de Jesucristo con la cananea, es un compendio de los misterios de nuestra religion: su Magestad se muestra con ella al principio en la situacion y disposiciones en que realmente estaba la causa del pueblo infiel con el Señor: así es que aunque ella clama, Jesus calla como si no lo oyera; porque en efecto, la alma infiel no merece ser oida de Dios, mientras permanecé en su infidelidad. Los discípulos interceden por ella; mas el Señor declara que su mision ha sido dirigida solo á las ovejas de la casa de Israel que era el pueblo fiel, y en consecuencia de ello, declara á la misma muger, que no es justo dar á un extraño los bienes destinados á los hijos. Tal declaracion hace que la cananea se coloque en el lugar que solo podia tener, esto es, de confesar su indignidad y atenerse á un socorro de pura gracia y misericordia que solo tendria lugar, satisfecha la parte de los hijos. Entónces el Salvador que interiormente alumbraba á esta muger y movia sus afectos, da la última mano á este magnifico cuadro con un rasgo de misericordia, que descubre toda la economia de este gran misterio. El recomienda la fé de esta muger, celebrándola como grande y digna de aplauso, y otorga en la hora misma su peti-

cion, libertando á su hija de la tiranía del demonio que la atormentaba. ¡Qué vemos, pues, en este pasaje, sino el misterio de la vocacion de los gentiles á la Iglesia de Cristo; mas hecha de modo, que en nada se defraudó al pueblo judío de las promesas que el Señor le habia hecho, y cuyo logro no le falta por parte del Mesias, sino solo por su infidelidad y obstinacion.

Considera que así como la humildad de la cananea hizo que se le diera por gracia lo que no se le debía de justicia; así su fé venció los mayores obstáculos que habia para darle entrada á la parte que, segun el Salyador declaró, solo se debía á los hijos de Israel; de donde se percibe con toda claridad que la fé es la llave maestra que abre todas las puertas, y el agente mas poderoso para superar las mas grandes dificultades. Porque ¿cuál mayor podia presentarse que pertenecer esta muger al pueblo de las naciones enemigas de Dios por su infidelidad? ¡Cuál mas grande que la de ser la mision del Hijo de Dios, solo ordenada á las ovejas de la casa de Israel? ¡Cuál de mas entidad que la injusticia que resultaba de *tomar el pan de los hijos y echarlo á los perros!* No obstante, la cananea concibe y protesta la fé de Cristo: cree en él, espera en él, ora y pide humildemente y perseverando en su oracion, alcanza lo que desea, y es, que su infidelidad dejó de ser tal desde que creyó en el Hijo de Dios, y puso en él su confianza. Bastó esto para que el Hijo de Dios estendiese á ella los privilegios de su pueblo, para que ella fuese una de las primicias de los gentiles en su vocacion á la Iglesia, y para que el Hombre Dios fundase con un hecho la gran regla que iba á seguirse ya, esto es, que ante Dios no habia de haber distincion entre los hijos de una nacion respecto de los de otra, porque todos iban á formar una sola nacion, un pueblo universal congregado por la predicacion apostólica, unido por el vínculo de la fé, regido por una cabeza, animado por un espíritu, fundado en fin, y establecido sobre una piedra fundamental, para que permanezca hasta el fin de los siglos en la unidad de una santa y única Iglesia, católica, apostólica, romana.

PETICION Y PROPOSITOS.

No es de extrañar que la fé sea tan poderosa que allane y venza obstáculos de tanto tamaño, pues si bien lo reflexionamos, solo la falta de fé es el obstáculo verdaderamente insuperable: haya fé, y

se tendrá por nuestra toda la omnipotencia, misericordia, bondad y liberalidad de un Dios que se emplea personalmente en allanarnos el camino y hacer que desaparezca cuanto sale al paso para oponerse á nuestra felicidad; mas si falta la fé, faltó la condicion indispensable para que Dios obre en nuestro beneficio y podamos aprovecharnos de los medios de salvacion que nos ha prodigado; ni Dios mismo puede vencer este obstáculo, mientras subsista tal; porque siendo la bondad por esencia, es de todo punto imposible que se avenga con la iniquidad y una á sí al que yace en la infidelidad y está por consiguiente adherido y como identificado con su gravísima culpa. Esta demostracion basta para que conozcamos el fruto que debemos sacar de esta meditacion: pedir al Señor el don inestimable de la fé; tenerla y permanecer en ella hasta morir.

JACULATORIA.

Señor, danos la fé, y dánosla de manera que creamos en ella con un continuo aumento.

LECCION.

Sobre la oracion.

Si consideramos la dignidad, el mérito, las ventajas y los socorros de la oracion, no hay duda que podemos asegurar que ella es el recurso mas seguro que tenemos en todas nuestras necesidades. Para orar con mérito y alcanzar con seguridad, no es ya preciso que caminemos á Jerusalem ó subamos á la cumbre de un monte: de nuestra sola disposicion se puede decir, depende el remedio de nuestros males: por todas partes se encuentra un Dios siempre pronto á socorrernos, siempre propicio á favorecernos: solo pide que le exponamos nuestras necesidades, con una fé firme de ser oídos. Todas las cosas que pidiéreis orando, nos dice, creed que las recibiréis, y os vendrán. ¿Puede haber palabras de mayor consuelo? ¿Faltará una sola vez esta promesa hecha por el mismo Jesucristo? Jamas. Si no fuera menester mas que esta confianza para obtener de los grandes de la tierra los socorros que se le piden, no habria quien no suplicase y tuviese confianza; pero por los bienes eternos nadie se mueve, y respecto de Dios no hay quien quiera ejercitar la confianza debida.

Ni los negocios, ni el estado, ni las circunstancias, nos pueden ser

vir de obstáculo para acercarnos á Jesucristo. Por grande que sea el número de los suplicantes, cada uno tiene cuando quiere, una audiencia particular que durará todo el tiempo que él mismo quiere. No estamos precisados á guardar ocasion y estar horas enteras en las antesalas; el tiempo del Señor es siempre el nuestro. Podemos estar á sus piés, ¡que digo! en sus mismos brazos, cuanto queramos, sin que haya una Marta que tenga derecho de quejarse. No hay discípulo que reprenda nuestra importunidad; no hay fariseo que censure nuestra conducta: todo está á favor de nuestra piedad. ¿Qué hay que admirar que Dios vea tan benignamente nuestra oracion, cuando la hacemos como conviene, esto es, con una expresion de un corazon humilde y fiel? Efectivamente, ¿qué cosa es la oracion, sino un conocimiento de la omnipotencia de Dios y de nuestra necesidad; de su virtud, y de nuestra flaqueza? Ella es el alma toda de la misma religion. Sin la oracion somos criaturas muertas; y con ella revivimos: sin la oracion no podemos esperar gracia alguna; y con ella podemos esperarla todo: sin la oracion vegetamos como los troncos, y con ella obramos como criaturas racionales: sin la oracion los cielos son de bronce, y con ella se deshacen mañana y noche en tiernas gotas. El hombre que ora con fé, es un verdadero cristiano. El es, cuando pide para sus hermanos, el diputado de toda la Iglesia, que envia votos y humillaciones hasta el trono del Altísimo: entra en sociedad con los mismos ángeles y participa de los méritos de todos los santos.

La continua oracion está recomendada por Jesucristo, porque la oracion ha de hallarse en todo, y todo lo ha de animar y santificar. Su oracion principalmente en comunidad, es un ejército bien ordenado en acto de dar la batalla, formidable para las potestades de las tinieblas; y sus clamores son señales de la victoria que consigue del mundo y de sus pasiones. Dios, que todo lo hizo con solo su palabra, no hay duda que no necesita de las nuestras; pero quiere ser importunado para que reconozcamos nosotros su dominio, y sepamos que por nosotros mismos no tenemos mérito ni poder alguno. Los grandes y soberbios de la tierra hacen estudio de ser invisibles, y temen comunicarse, recelosos de verse precisados á conceder lo que se les pide; pero Dios que nada puede perder de lo que es, convida á todas sus criaturas á que se lleguen á él, y á que recurran á él como á fuente y origen de todos los bienes, y como verdadero reposo del alma.

Dejemos en buena hora que nuestros enemigos invisibles se reconcentren en su misma altanería; para vencerlos no es menester mas que orar: ocurramos á Dios que se deja hallar á todas horas y en todo lugar, y que escucha al mas pequeño como al mas grande: tanto atiende al idiota como al sabio é ilustrado; y le oye y asiste si su oracion es sincera, fervorosa y humilde. Para desecharla era preciso que tuviera menos bondad ó menos poder del que tiene. En esta confianza nos dirigimos á él en nuestras necesidades; porque estamos persuadidos de que su poder no tiene límites, y que su liberalidad es infinita; esta fé, esta confianza son las que hacen que nos oiga. Orar á Dios es darle la mas grande honra que puede recibir de nuestra parte, es dar á la grandeza y á la bondad de su ser el testimonio mas ventajoso de que somos capaces. Hé aquí el verdadero origen y causa de la eficacia de la oracion. Por este motivo se compara al sacrificio por el cual se reconoce la soberana magestad, la bondad infinita, la grandeza sin limites y la omnipotencia de Dios.

¿De dónde, pues, nace, ó cuál es la causa de que no sean oidas todas nuestras oraciones? De qué oramos mal, y ni aun pensamos que oramos: así lo manifiestan el poco respeto, la ninguna atencion, y tal vez el modo indecente con que estamos en la oracion, como si no fuera Dios con quien hablamos en ella. No acusemos al Señor de que estrecha sus promesas y encarece sus favores: nuestros motivos, nuestras disposiciones, nuestra poca religion cuando oramos, lo obligan, por decirlo así, á que no nos oiga. La oracion pide un espíritu humilde y respetuoso como el de la cananea: *Señor, Hijo de David, ten de mí misericordia...* Señor, *socórreme...* tambien los cachorrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños. No hay quien no sea cortés, humilde cuando suplica á los hombres; solo cuando se ora á Dios parece hay derecho para dispensarse de estas obligaciones esenciales. Esas posturas acomodadas é indecentes; ese tono vano, inmodesto y tan poco cristiano; esa dispacion, esa distraccion, ese disgusto y esos tedios de que van acompañadas nuestras oraciones; ¡serán indicios de un corazon humilde, religioso, lleno de Dios? ¡Queremos que Dios nos oiga, cuando ni nosotros mismos nos oimos: que atienda á nuestras oraciones, cuando ni nosotros atendemos á ellas: que otorgue lo que ni sabemos pedirle? Honramos á Dios con los labios; pero nuestro corazon está de él muy distante. Decimos las oraciones; pero no

oramos: esa precipitacion con que se reza, esas distracciones no impedidas, antes bien procuradas, ¡denotan por ventura un gran respeto, un gran fondo de religion, una fé viva? ¡Cómo queremos, pues, que Dios nos conceda lo que le pedimos? A esto se agrega que nuestra oracion solo es de cuando en cuando: Dios quiere que oremos con perseverancia, que le instemos, que le importunemos. ¡Pero qué alientos hemos de tener cuando somos demasiado flojos y tibios en su servicio! Sean nuestras oraciones cristianas, y sin duda serémos oidos.

Viérnes de la primera semana de Cuaresma.

Todos los oficios de Cuaresma se dirigen á inspirarnos una gran compuncion de corazon, una viva confianza en la misericordia de Dios, y á enseñarnos á orar con humildad, con fervor y con perseverancia. El introito de la misa de este dia es una breve oracion que encierra mucho espíritu y que debería sernos frecuente. Está tomado del salmo XXIV, el cual es una oracion de las mas devotas y mas propias que se pueden hacer á Dios para alcanzar el perdón de los pecados: *Señor, dice el Profeta, no aguardéis mas tiempo á librarme de mis penas: considerad mi abatimiento, y los males que padezco: haced que á lo menos pueda yo con ellos satisfaceros por los pecados que he cometido.* Este salmo tambien fué compuesto en el tiempo de la rebelion de Absalon. El es una afectuosa oracion de un hombre afligido y oprimido de la tristeza, con el corazon quebrantado de dolor, y que recurre á Dios lleno de confianza en su misericordia.

La Epístola de la misa es una continuacion de la del dia antecedente. El Profeta Ezequiel nos repite la misma verdad, es á saber, que cada uno pagará la pena de su pecado, y que ninguno será castigado por otro. El hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre la del hijo. En efecto, Dios á nadie ha imputado jamas los pecados ajenos; es demasiado justo, demasiado misericordioso para reprobar á una alma inocente. Si nosotros pagamos la pena del pecado original, es porque este pecado es verdaderamente nuestro. Y si algunas veces permite que el inocente padezca en este mundo con el culpable, y sea envuelto en el mismo castigo, este azote es en los de-